



VNIVERSITAT ID VALÈNCIA

UNIDAD DE INVESTIGACIÓN EN POLÍTICA DE LA EDUCACIÓN (UINPE)

Departamento de Educación Comparada e Historia de la educación
Avda. Blasco Ibáñez, nº 30
46010 VALENCIA

**Crónica-Resumen del Seminario: *Educación social y comunicación*
(Jesús Hernández Aristu. Universidad Pública de Navarra).**

Celebrado en Valencia el día 29 de mayo de 2013.

Con participación de profesorado y alumnado de Doctorado y del Master Universitario en Política, Gestión y Dirección de Organizaciones Educativas, se celebró el pasado día 29 de mayo, en horario de 10 a 13 horas, el primero de los Seminarios organizados por la Unidad de Investigación en Política de la Educación (UINPE) del Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación de la Universidad de Valencia. El resumen que presentamos no es el fiel reflejo de la intervención del ponente, sino una síntesis incompleta de sus aportaciones y de las intervenciones del resto de los y las participantes.



El ponente estructuró el contenido de su intervención en torno a algunos conceptos clave que sirvieron para focalizar el debate mantenido:

- La reflexividad, que obliga a las actuales sociedades a reflexionar sobre las consecuencias de los nuevos riesgos derivados de que las crisis sistémicas se “independizan” de nuestro dominio sobre la realidad, produciéndonos

“sorpresa” al hacernos conscientes de las consecuencias sociales, políticas, económicas y educativas que nuestras intervenciones generan.

- La individualización, la acentuación de la libertad, de la singularidad, de las posibilidades de elección. El ciudadano debe valerse por sí mismo. Se desarrollan en libertad modos de vida individualizados, singularizados que ya no exigen preguntar a los otros: ¿qué os parece? Pierden fuerza los anclajes tradicionales basados en los ritos, en las costumbres, en la solidaridad o en el control social. Se repite una exigencia: ¡Sé tú mismo! Cada individuo debe inventarse su propia vida desvinculándose de normas sociales estereotipadas, y “revinculándose” a formas de vida continuamente reinventadas. Hay una pérdida de anclajes, de sentidos, de solidaridades. Este proceso creciente de individualización no se vive igual desde la posición de “ganador” que desde la de “perdedor”. Los vínculos han dejado de ser importantes. Lo importante es el “sé tú mismo”. Pero ese ser “uno mismo” requiere condiciones sociales que lo hagan posible. Enajenación, inhibición, desinterés, desigualdades basadas en variables como la edad o el género cobran cada vez más protagonismo. ¡Sé tú mismo! ¿Qué es “ser uno mismo”? No hay respuestas que puedan orientar a nadie. Cada cual decide en unas condiciones desiguales que no a todos les permiten decidir lo que más les conviene.
- La “sorpresa” pedagógica, la reflexividad en la Pedagogía social, conduce a ser conscientes de que ya no podemos hacer lo que nos planteaban las viejas formas de operar en nuestra tradición pedagógica. Las viejas formas de beneficencia o de acción social estaban basadas en organizaciones que pretendían atraer a su ámbito de intervención a sus educandos, buscando la continuidad de la escuela, de la clase social y de la familia. Con la pedagogía de la liberación, los profesionales de la educación sabían hacia dónde debían dirigir a sus educandos. La emancipación era el objetivo a conseguir. Debía lograrse la independencia económica o emocional que permitiese ampliar espacios de libertad. El concepto de socialización nos reseñaba que debíamos acompañar a los jóvenes para ayudarles en su tránsito a la identidad de adulto. Ahora la trayectoria social nos aleja de las instituciones. La razón está liberada, pero nada es incuestionable. Hasta lo más incuestionado lo es, solo, “en principio”, o, “hasta nuevo aviso”. ¿Hacia dónde educar? Hay un relativismo epistemológico que supone el final de la pedagogía crítica. Estamos liberados de los objetivos predeterminados

socialmente. No saber hacia dónde ir, no saber cómo intervenir, ni en qué sentido hacerlo, nos paraliza.



Sobre dichos conceptos clave se construyó la hipótesis de partida del Seminario. La educación social y la comunicación exigen una pedagogía social reflexiva (por comunicativa), esto es, práctica, centrada en el sujeto, y que recupere el valor político del lenguaje, del discurso, de lo dialógico, en un sentido socrático, con una fundamentación sociológica y psicológica desde una reflexión política y pedagógica.

Si no sabemos qué hacer ni cómo intervenir, la reflexividad de primer grado nos puede conducir a considerar que se pierde el rol de mediadores del conocimiento, puesto que sólo encontramos incertidumbres, inseguridades y cuestionamiento de valores en una nueva sociedad altamente individualizada.

Pero una reflexividad de segundo grado nos puede llevar a entender que frente a un yo adulto identificado con la sociedad, pero diferenciado de ella sin rupturas, nos encontramos ahora con una recuperación del valor de la persona, capaz de desarrollar su propio modelo de vida y capaz de actuar en la búsqueda del logro de sus propios objetivos.

El objetivo de la educación, ahora, no puede ser transmitir valores y formas de conducta, sino apoyar ideales de vida diferenciados, singulares, únicos, reforzando la convivencia y confiando en la capacidad de transformación de los individuos en las estructuras. Acompañar, no adoctrinar. La pedagogía como lugar de encuentro, no como guía. Entender al individuo en la estructura. Recuperar el papel de la acción. Recuperando al sujeto recuperamos a la sociedad. Somos seres fechados en el tiempo y en el lugar (Freire).

Pero no hay individualización sin política. Hacen falta anclajes, y un anclaje, es, por ejemplo, la res pública. Es preciso desvelar las causas y las consecuencias políticas que impiden o facilitan los procesos de individualización. ¿Cómo hacerlo? Las grandes verdades no están por descubrir, sino por implementar. La pedagogía no es sino encuentro. Existen barreras políticas que dificultan ese encuentro. La ausencia de política, o la prostitución de la política, no nos deja construir un compromiso de actuación. El sentido de todo lo que hacemos como individuos es político. Un nuevo compromiso de emancipación requiere considerarla como objetivo a alcanzar y como elemento de análisis y reflexión.

En la búsqueda de nuevos equilibrios entre estructura y acción, la comunicación, la palabra, el lenguaje verbal y no verbal brinda elementos clave para la acción y para el análisis. La palabra se individualiza, y encierra el principio del cambio. La palabra objetiva todo tipo de expresión. Aprehendemos el mundo exterior, lo hacemos manejable, manipulable, gracias al lenguaje. Captamos y aprendemos la realidad participando en el lenguaje ajeno. El lenguaje pone orden en el caos del mundo. Hay una cierta ambivalencia, ya que el lenguaje ni pertenece totalmente a la sociedad, ni pertenece totalmente al individuo.

Es posible una reconstrucción social que permita el cambio de contextos incluso en una sociedad altamente individualizada. El anonimato sin vínculos preestablecidos en función de la tradición o de las normas sociales permite relaciones sociales más íntimas. Ya no hay roles prefijados. Es posible una mayor autenticidad. Elegir, optar, decidir, actuar, exigen una pedagogía orientada a los sujetos.

Las oportunidades, los riesgos, regulados mediante normas hasta ahora, en la actualidad son interpretadas, decididas y comunicadas por cada cual individualmente. No partimos de un lenguaje común, sino de usos del lenguaje a los que cada cual atribuye un universo de significados. La pedagogía debe permanecer atenta al lenguaje de sus “clientes” (en el sentido atribuido por Rogers). La comunicación de potenciar a los individuos y a los colectivos, fomentando la reflexión y el *empowerment*.

El proceso educativo, como proceso reflexivo, requiere prestar atención a los elementos sociales, contextuales, políticos, emocionales y de acción que aparecen en el lenguaje del interlocutor. Una frase sencilla: “Me quiero separar de mi marido”, puede denotar alivio o preocupación, y encierra elementos significativos que nos pueden permitir entender al individuo: “por dentro pero desde fuera”.

La comunicación reflexiva permite la objetivación de la subjetividad, conocer lo que le sucede a las personas en el momento que se expresan y más allá del contenido formal de lo que dicen o expresan de cualquier otro modo. Nos permite entender en términos sistémicos la realidad del sujeto. Pensando con el corazón, y actuando comunicativamente hay que hablar sobre lo hablado, reflexionar sobre lo observado, y llegar a una reflexividad de segundo grado. La empatía no es acercamiento al cliente, sino distanciamiento que permita entenderlo reflexivamente. El pedagogo debe ser el primer cliente de sí mismo. No somos dueños de las vidas de los demás.

La pedagogía como encuentro supone implicación (equivalente a la transferencia y contratransferencia freudiana). Debemos aprender a escucharnos a nosotros mismos para poder escuchar a los demás. Sólo así podremos entrar en los sonidos, los silencios y las vibraciones. El plan de acción que requiere una pedagogía reflexiva: escuchar y escucharse. Escuchar las diversas voces que se encierran en cualquier diálogo. Requiere una actitud y una habilidad. Requiere técnicas expresivas (expresarnos sobre lo expresado) y técnicas “impresivas” (le permiten al cliente profundizar en lo que ha contado)



JESÚS HERNÁNDEZ ARISTU. Licenciado en Ciencias de la Educación en la Universidad de Aquisgrán en 1975 y en la de Valencia en 1984. Doctor en Ciencias de la Educación en la Universidad de Deusto (1991). Profesor titular Universidad Pública de Navarra. Profesor en las universidades de Siegen y Niederrhein (Alemania). Senador Honoris Causa de la Universidad de Niederrhein. Profesor en la Universidad Católica de Santiago de Chile. Estudios psicoterapéuticos en Alemania, Bélgica y Suiza. Estudios de Sociología. Ha sido Director de la Escuela de Trabajo Social del gobierno de Navarra, Vicedecano de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la UPN. Autor de 30 libros o capítulos de libros, y de más de 40 artículos. Obras publicadas en alemán,

castellano, inglés, francés y húngaro. Participación en diferentes proyectos europeos de investigación.